

*Tuvo que pasar mucha tristeza, mucha soledad, mucho horror, mucha guerra, para que, casi treinta años después de una intensa, increíble, zozobrada, incierta y singular vida, Santiago, ante la noticia que iba a ser padre por primera vez, pudiera, al pie de las montañas y rodeado de verde y de paz, buscar y encontrar el espacio, el tronco de madera perfecta, suave y robusta, las herramientas, la inspiración, la paciencia y la pasión que trajo de su Francia natal, para diseñar, tallar y preparar con sus manos creadoras, la primera cunita para su hija... Hoy esa cuna pasará a formar parte de una sala dedicada a la historia de los partos y los nacimientos...y será para muchos uno de los miles de objetos que conservó y*

*ahora muestra a quizás pase sea admirada que diariamente Pero para mí, artesanal y construida, en lijada con formas simétricas, tintes de ilusión con barrotes exactamente descubrir la vida interminable, un que asemeja el el universo!, esa historias de nocturnos, de tardes mirando representa el existencia, el bondad y belleza, dirige, sin inevitablemente,*



*la humanidad...y desapercibida o por los visitantes visitan el Museo. esa cunita, tan artísticamente una madera sabiduría, con redondeas y pincelada con y amor, barandas separados para comenzar a en su vaivén aplique en medio átomo, el mundo, cuna, que acunó llantos y desvelos amaneceres y el horizonte, movimiento de la augurio de el camino que se retorno e hacia la*

*ESPERANZA...*